

# Luego de Bagua, ¿qué?

Roberto Bustamante, [elmorsa.blogspot.com](http://elmorsa.blogspot.com)

El gobierno ha derogado ya los decretos legislativos 1064 y 1090 y levantado el estado de emergencia en la selva peruana, a raíz de las reuniones que sostiene Yehude Simon, presidente del Consejo de Ministros, con los apus amazónicos. Tardío diálogo que ha costado la vida de decenas de personas, civiles y miembros de las fuerzas del orden.

Una lectura de lo ocurrido debería dar cuenta de la exclusión y marginación en la que vive la población awajún-wampis; de que, efectivamente, esta es una perla más dentro de un proceso de colonización de la selva peruana, que viene de siglos atrás. Lo cual coloca al actual gobierno a la altura de tantos otros gobiernos que han visto a la Amazonía como un lugar vacío, rico en recursos para explotar. De allí que se refuerce la idea de que el Perú es «un país mendigo sentado en un banco de oro» y de que existen ahora «perros del hortelano» que impiden el usufructo de tal reserva. Por supuesto que lo que se deduce de tal

interpretación es que los nativos amazónicos lucharon por su territorio en contra de posibles y seguras expropiaciones. A partir de allí se explica la indignación de los awajún-wampis, el bloqueo de las carreteras y, en fin, la violencia ocurrida.

La otra lectura, evidentemente, ha sido promovida por el gobierno, y es la del buen salvaje manipulado por oscuras organizaciones no gubernamentales, extranjeras y nacionales.

La solución encontrada, de hecho, suena a un triunfo a medias para todas las partes del conflicto. Por un lado, es un logro para las comunidades amazónicas (las que se sentaron a negociar con Simon) que, luego de meses de lucha, han logrado hacer que el gobierno retroceda, y es seguro que, en otras partes, otras comunidades verán el camino iniciado por Aidesep como el más exitoso (a pesar de los altísimos costos humanos). Por otro lado, porque el ala más dura del gobierno, la prensa y el empresario (aquellos que pedían práctica-

mente que se bombardee la selva con napalm), han quedado fuera de juego. Ha sido este el gol del honor de un primer ministro convertido en un muerto político.

Lo importante es ver lo que se viene. Las comunidades amazónicas han abierto un camino (abierto por otras movilizaciones previas) para la acción y la protesta, con resultados. Dificilmente el gobierno va a poder actuar con represión, como se quiso hacer el último 5 de junio. Lo otro es la recurrente constatación de que el Congreso no es el espacio para la búsqueda de diálogos y consensos políticos. Más bien, el espacio naturalizado (por reacción, antes que por iniciativa propia) son las mesas de diálogo *ad hoc*.

Las comunidades amazónicas han logrado un importante paso en la búsqueda del reconocimiento ciudadano. Que esto haya ocurrido con decenas de muertos es algo que todos los peruanos debemos lamentar. La agenda está en su cancha y no en Palacio de Gobierno.

mana de este hombre», y en España también hizo un diplomado en derechos humanos en una universidad jesuita. Al momento que escribo estas líneas, Santiago se debate entre la vida y la muerte, consecuencia de las nueve heridas de bala que recibió en el estómago cuando, en la Curva del Diablo, en lugar de esconderse, expuso su cuerpo para hacer un desesperado llamado a la calma. Sabía que algún día algo así podía ocurrirle a alguien entregado a su pueblo en la defensa del territorio. Fueron él y las organizaciones nativas de los ríos —soy testigo de ello— quienes sacaron al MRTA del Alto Marañón y quienes limpiaron de cultivos de coca y amapola todas las comunidades, porque creen en otro tipo de desarrollo y porque no querían que se repitiese la terrible experiencia de los asháninkas con Sendero. Ahora se opone al ingreso de petroleras y mineras en su tierra, no porque esté en contra del desarrollo, sino porque cree que éste va por el camino del respeto a la tierra y la naturaleza, y a la participación real de los milenarios habitantes de las selvas. En la prensa leo que detrás de las revueltas indígenas están Humala, el narcotráfico y el complot internacional. Qué absurdo. Como si ellos necesitaran que alguien de fuera viniese a alertarlos cuando ven sus tierras en riesgo. La selva siempre ha sido el patio trasero de los gobiernos peruanos: los peores índices en salud y educación del país se encuentran allí. Pero como les gusta decir a mis amigos aguarunas, «nosotros no pertenecemos a la extrema pobreza porque tenemos nuestra selva».

## Rectificación

En la edición de *LRA* 107, en la sección especial sobre concentración de la tierra en el Perú, por error se consigna en la tabla de la página 13 que Agrokasa adquirió en el valle de Ica 2,906 hectáreas. La empresa nos envía los siguientes datos:

	Ha plantadas	Ha totales
Santa Rita (Ica)	169	195
La Catalina (Ica)	1,082	1,627
Las Mercedes (Barranca)	1,337	2,613
<b>Total</b>	<b>2,589</b>	<b>4,435</b>

Fuente: Agrokasa.